

# El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## El "Dia de la Sed" en Cartagena

### Con el mayor orden y sensatez el pueblo cartagenero protesta unánime contra los gobernantes que retrasan injustamente la solución de su problema de aguas

#### Paro general.—Cierre del comercio.—Manifestación.—Acuerdos de la Mancomunidad del Taibilla.—Comisiones a Madrid

De la noche del lunes La sesión extraordinaria del Ayuntamiento se desarrolló entre un continuo escándalo por la protesta del público contra las intervenciones de los señores Navarre y Ros que hicieron la defensa del ministro de Fomento y del Director General de Obras Públicas.

El señor Pérez Larbe intervino para interpretar el sentir de Cartagena, ha blandido tan magníficamente que escuchó fuertes y repetidas ovaciones, diciendo de la actitud de los señores Albornoz y Salmeron en el asunto de las aguas para Cartagena que como el dicho popular «no basta con ser decente sino que hay que parecerlo». Terminó poniendo a disposición de la alcaldía el cargo de concejal como protesta contra la falta de cooperación de los gobernantes.

La sesión terminó de prisa y concluyendo ante la actitud del público cada vez menos tranquilizadora, asistiendo la gente al terminar los escaflos, uno de los cuales se subió un orador espontáneo, censurando a los concejales.

Los grupos estacionados en la calle se manifestaron hostilmente contra los señores Ros y Navarre, especialmente contra este último que tuvo que refugiarse en la Fonda Franco para no ser víctima de las iras del público que comenzó a gritarle, no teniendo el lamentable incidente pocas consecuencias gracias a la intervención del concejal señor Dorda y otros señores que le acompañaban. El señor Navarre salió huyendo en su temovil para Murcia.

En el Ateneo se reunió la Comisión pro aguas acordándose cumplir en la forma anunciada el paro de 24 horas y expedir su actuación futura al resultado de la comisión que marcha a Madrid.

#### El día de ayer

Amenazó la población como si estallase guerra. Cartagena paralizaba su vida por su vehocidad en actitud de protesta contra gobernantes incapaces de solucionar su vital problema, el del agua, del que depende su salud y bienestar, su prosperidad y su propia existencia.

El comercio se paró en sus puertas, moviendo a cabo por unanimidad el acordado cierre general.

Los cafés, bares, el Casino y demás centros de recreo cerraron también sus puertas.

El paro fue completo en todas las industrias y oficios, excepto el grupo de obreros afeitos a la Confederación Nacional del Trabajo pertenecientes a la Construcción Naval, que acordaron el trabajo en la conformidad con los procedimientos puestos en práctica, ya que ellos entendían que la protesta debía comenzar por la dimisión del Ayuntamiento y demás representantes oficiales.

Hasta los periódicos suspendieron

sus ediciones, no publicándose ninguno anoche ni esta mañana.

La circulación estuvo totalmente suspendida en la población, no funcionando los tranvías, autos ni carruajes de ninguna clase.

Desde las primeras horas de la mañana grupos de personas se estacionaron en las calles y plazas comentando los sucesos de actualidad, sportando cada cual sus impresiones y su criterio sobre la actitud a seguir.

Poco a poco la gente se fué estacionando en mayor número en la plaza de San Sebastián que quedó llena de público a las diez de la mañana.

Se decía que un grupo de los más vehementes había ido bien temprano al Ayuntamiento, donde un orador espontáneo pidió se obligase a dimitir al alcalde y concejales.

Cerca de las once desde un balcón del Ateneo, dirigió la palabra a la multitud el señor Pedrero, presidente de la «Comisión popular pro aguas». También habló a continuación un obrero. Ambos anunciaron que se iba a realizar una manifestación que se dirigiera al Ayuntamiento, recomendando a todos orden y cordura.

Seguidamente el público se dirigió a la Casa del Pueblo donde había de organizarse la manifestación, cuyo local y alrededores quedaron prontamente invadidos.

#### La manifestación

Poco después de las once se inició la manifestación partiendo de la Plaza de España. Era muy numerosa e integrada en su mayoría por elementos trabajadores.

Por las calles del Carmen, Puerta de Murcia y calle Mayor se dirigió al Ayuntamiento, cuya plaza quedó totalmente invadida de gente que llenó de entusiasmo contribuyendo a hacer más patente la protesta de Cartagena, desafiando heroicamente los ardores del sol.

A su frente marchaba la «Comisión pro aguas» y algunos elementos directivos de la Casa del Pueblo.

Al llegar al Ayuntamiento una comisión subió al despacho del señor alcalde, entregándole unas cercos unos en las que se expresaba la protesta de los cartageneros por la paralización en resolver su problema de abastecimiento de aguas para beber y para regar y se pedía la dimisión del Ayuntamiento.

El alcalde salió a la terraza del palacio municipal dirigiendo la palabra a los manifestantes, diciendo que no podía ni debía el Ayuntamiento estar divorciado del pueblo en sus sentimientos y anhelos y que el acuerdo del Municipio era estar a un lado en sus peticiones para lo cual se formaría una comisión de concejales y fuerzas vivas que se trataría con la mayor urgencia a Madrid, trasladando a Cartagena las impresiones buenas o malas que recogieran en el propio

ministerio de Fomento sobre el asunto que nos mueve.

Anunció finalmente que se iba a celebrar seguidamente en Capitanía General una reunión del pleno de la Mancomunidad del Taibilla para tomar acuerdos pertinentes acerca de este asunto.

El público recibió fríamente las manifestaciones del señor Zifra, pues deseaba que hubiese tomado determinaciones más radicales, empezando por la dimisión del cargo.

A continuación dirigió la palabra a la multitud el señor Pedrero, rogando se disolviese pacíficamente la manifestación. Parte del público le acogió hostilmente.

Después habló el presidente de la sociedad de obreros del puerto «La Lealtad» señor Galiano.

A las primeras palabras es que anunció que se iba a hacer una colecta para engrasar la comisión que había de ir a Madrid, el público le interrumpió con gritos de protesta, desistiendo de continuar hablando.

Sin el más pequeño incidente, los manifestantes se desfilaron dirigiéndose todos por la calle Mayor a la puerta de Capitanía General donde había de celebrarse la anunciada reunión de la Mancomunidad del Taibilla.

#### En Capitanía

Prontamente quedó llena de público la plaza de San Sebastián y Puerta de Murcia, agolpándose principalmente la gente ante la puerta del palacio de Capitanía General.

Fueron llegando los representantes de los municipios mancomunados entre ellos el alcalde de Cartagena.

El señor Zifra se esomó al balcón principal de Capitanía dirigiendo nuevamente la palabra a la multitud. Les reiteró las manifestaciones hechas en el Ayuntamiento, añadiendo que abandonaría el cargo si Cartagena no era atendida como necesita por los Altes Poderes. Como a guisa del público insistieran pidiendo que lo primero era dimitir el Ayuntamiento, el alcalde manifestó que eso no podía hacerse sino antes de esperar el resultado de esta visita a Madrid por la Comisión que saldrá a tal efecto.

Entre los manifestantes se produjeron sentimientos contrarios, mientras unos aplaudían lo dicho por el señor Zifra otros profirían en gritos de protesta, pidiendo la dimisión.

#### La reunión de la Mancomunidad

Poco después de las doce quedó reunido el pleno de la Mancomunidad de Municipios de los Ganados del Taibilla, con asistencia de buen número de representantes de los pueblos que la integran y bajo la presidencia del alcalde de Cartagena como 2.º Vicepresidente, por haberse ausentado el Presidente.

El vicealmirante don Juan Cervero,

nuevo Presidente de la Mancomunidad, saludó a todos sus componentes manifestándoles que pondría el mayor entusiasmo en pro de este magnífico problema que no su trascendencia puede con ideas nacionales, pues no tan sólo afecta a los intereses de esta región sino a todos los españoles toda vez que en este punto se halla envueltada la Base Naval del Mediterráneo, la única sin duda en el mundo que ofrece de agua para sus imprescindibles necesidades.

Como se prolongase más de lo que se esperaba la sesión, poco a poco el público fué desfilando, siendo muy escaso el número de personas que a las dos de la tarde quedó en dicho lugar.

A las dos y media se suspendió la reunión de la Mancomunidad, durante una hora, para la comida, reanudándose a las tres y media de la tarde.

Desde este momento se fué congregando nuevamente el público ante Capitanía General, siendo muy numerosa la concurrencia a las cinco de la tarde, esperándose los acuerdos de la Mancomunidad.

Tranquilamente se comentaban los sucesos y de pronto por algunos periodistas se circuló la noticia de que el premio gordo de la Lotería había correspondido a Cartagena, gata a nueva que corrió rápidamente por todos lados, animando un tanto el ambiente completamente ataregado. Hasta después de las seis no terminó la reunión de la Mancomunidad.

#### Los acuerdos de la Mancomunidad

Se aprobaron las siguientes cuestiones:

1.ª.—Que ya que no sea asumible, se respete al menos la autonomía, concesión de agua del río Taibilla y subvención oficial concedida este Gobierno.

2.ª.—La inmediata aprobación y autorización a la Mancomunidad para su emisión del empréstito aprobado por la Junta en la sesión de su Junta general celebrada el día 6 del próximo pasado mes de Junio.

3.ª.—Inmediata aprobación de los proyectos de ejecución que redactados con sujeción a los proyectos de bases aprobados por R. D. de 2.º de agosto de 1930, han sido elevados a la Superior consideración con la aprobación de esta Junta y autorización de la Mancomunidad para dar comienzo a las obras que en ellos figuran en cuanto el empréstito esté asegurado.

Uno de los últimos en salir fué el señor Zifra acompañado por el alcalde de Cehegín.

En seguida la toda la multitud, inquiriendo sus noticias, pero como no se le oía bien por todos, se le fué a subir a un balcón.

El alcalde se dirigió al Ateneo, des

de uno de cuyos balcones habló al pueblo.

Dió cuenta de que en la reunión de la Mancomunidad que acababa de terminarse había acordado el que una comisión de representantes de la misma se trasladara inmediatamente a Madrid para pedir al ministro de Fomento la aprobación definitiva del proyecto de traida de aguas del Taibilla y la autorización del proyecto de empréstito que la Mancomunidad tiene presentado, para seguidamente poder comenzar las obras comprendidas en el plan general del proyecto, resolviendo a la vez el problema de la comisión de abajo que tanto se deja sentir en esta región.

Añadió el señor Zifra que enoché mismo saldrá él y el alcalde de Cehegín para Madrid y que harían señores de Murcia, Alicante y Alicante llevando la representación de la Mancomunidad, a los que acompañará el representante del ministerio de Marina en dicho organismo y el general director de la Mancomunidad y autor del proyecto señor Galiano como asesor técnico de la comisión.

Además manifestó el señor Zifra que había convocado para anoche en el Ayuntamiento a los señores concejales para designar la comisión que el municipio que se habla de trasladar a Madrid en cumplimiento de lo acordado en la sesión del lunes y que esta comisión pedían sumarse que quisieran, cuantos más mejor, a fin de que en cuantos tengan medios demostrarán su interés en la solución de este problema aliándose con la comisión.

Terminó diciendo que no podía estar divorciado del pueblo y que le podía todo a su disposición para servir en sus legítimas aspiraciones.

Las últimas frases del señor Zifra fueron acogidas con entusiasmo. Habló a continuación el alcalde de Cehegín, que cuenta con grandes simpatías entre el pueblo cartagenero desde sus intervenciones en los últimos actos y dijo que en Cartagena pro aguas.

Se congregó de seguida a Cartagena, ofreció día una vez más la adhesión ardiente del pueblo de Cehegín en esta justa causa.

Afirmó que como genuino representante del pueblo los Municipios de Cehegín y Cartagena se habían comprometido y se había por última vez no consiguen por sus esfuerzos por los representantes de devolver al pueblo la representación que le ha honrado para que delegados en otros que quizá tenga más capacidad o sean más afortunados que ellos.

Chehu vibrante pa' abre el alcalde de Cehegín cosechó una vez más de las ovaciones de los cartageneros que le escuchaban.

Seguidamente se retiró el público